



AFP

## Y llegó Bachelet

La visita de la alta comisionada para los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, Michelle Bachelet, quien estuvo en el país escasas 48 horas, acaparó la atención de los medios de comunicación y demás miembros de la sociedad civil. La opinión pública se desató, mientras la dinámica nacional no para de complejizarse

Desde el año 2016 la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos (ACNUDH) había puesto sus ojos sobre la situación de Venezuela; Zeid Ra'ad Al-Hussein, quien para entonces era el encargado, ya mostraba preocupación por el deterioro de los derechos fundamentales. Las primeras alarmas surgieron por el trato que se le daba a los presos políticos: la utilización de la justicia como mecanismo de coacción hacia la disidencia era una de las primeras impresiones para aquel entonces por parte del alto funcionario de la ONU.

La respuesta oficial no se hizo esperar: acusaban a Ra'ad Al-Hussein de no ser una "persona imparcial", además de considerarlo poco idóneo en el cargo por sus lazos con la familia real Hachemita, pretendiente al trono de Siria e Irak. Las relaciones con Ra'ad al-Hussein siempre fueron tensas, más cuando los informes eran des-

favorables en la evaluación hacia el Estado venezolano en materia de derechos humanos.

El nombramiento de Michelle Bachelet en el cargo de alta comisionada para los derechos humanos, algunos lo interpretaron como un posible relajamiento a los señalamientos que su antecesor había hecho directamente al Gobierno venezolano. Además, pesaba sobre Bachelet sus vínculos ideológicos con el socialismo y sus pocas acciones contra su homólogo Nicolás Maduro, cuando ella ejerció la presidencia de Chile.

Antes de retirarse, Ra'ad al-Hussein manifestaba: "No creo que nadie en este cargo, aunque pensara diferente, pueda trabajar de una manera radicalmente distinta a la manera en que mis predecesores y yo hemos trabajado", dejando entrever que el trabajo de su sucesora sería similar al desarrollado por él, al frente de la ACNUDH.

## UNA FALSA IMAGEN

Desde el Gobierno se pretendía hacer ver que en Venezuela se cumplían los derechos humanos; Jorge Arreaza, canciller de la república, visitó constantemente la ONU en Nueva York y la ACNUDH en Ginebra, buscando revertir la “campana de la derecha internacional”. En octubre de 2018 el presidente Nicolás Maduro solicitó la visita de Michelle Bachelet a Venezuela, para que ella constatará la situación y percibiera que en Venezuela “se cumplían todas las garantías”.

Dicha visita se atrasó ocho meses. El Gobierno venezolano no cumplía las condiciones que requería la ACNUDH para que su alta comisionada pudiera venir al país. En el mes de marzo llegó una comisión técnica a constatar la situación y, en paralelo, Bachelet presentó un informe oral en la sesión del Consejo de Derechos Humanos, en la cual manifestó la problemática que vivía la población producto de la crisis, reflejando también un deterioro de los derechos básicos en la población. El informe mostraba que la política de la ACNUDH no había cambiado, a pesar del relevo de su alto comisionado.

El 14 de junio se anunciaba la visita de Michelle Bachelet a Venezuela para el día 19, permaneciendo en el país hasta el 21. La alta comisionada llegó al

país siendo recibida en la Casa Amarilla por el canciller Jorge Arreaza; comenzaría así un periplo intenso con distintas reuniones, siendo víctima de críticas, sobre todo por sus contactos con funcionarios de la administración madurista.

## LA HUMANIDAD SE TORNA INSUFICIENTE

Una visita, de un poco más de 48 horas, puede considerarse exigua, ante la problemática que atraviesa Venezuela, pero se debía establecer contacto con todos los actores políticos y sociales. Las reuniones del 20 de junio se desarrollaron con altos funcionarios del Estado, destacando los encuentros con el fiscal y defensor del pueblo, Tarek William Saab y Alfredo Ruiz, respectivamente; además del presidente del Tribunal Supremo de Justicia, Maikel Moreno. También se contactó con víctimas de violaciones de derechos humanos y familiares de presos políticos. El día 21 estuvo reunida con el presidente del Parlamento y encargado del Ejecutivo, Juan Guaidó, además de varios diputados de la AN. Concluyó su visita con un encuentro con el presidente Nicolás Maduro.

Ante los ojos de sus detractores, Bachelet debía ir a hospitales y cárceles, no lavarle la cara a un régimen tiránico. El solo hecho de tener contacto

con la prensa antes de irse del país, también fue muy criticado. Se consideró que el acceso a los medios fue muy limitado; incluso hubo un hecho irregular con el periodista Luis Olavarrieta en la Universidad Metropolitana, cuando se iba a realizar un encuentro de la alta comisionada con víctimas de abusos, y con sus familiares. La situación fue considerada, por organizaciones como Provea, “responsabilidad directa del comunicador”, por no cumplir los protocolos de la actividad.

Michelle Bachelet tomó nota de la situación, incluso en los contactos que tuvo con las ONG, víctimas y familiares. Se habló de la empatía que tuvo la alta comisionada con las personas. Incluso circuló un video, a través de redes sociales, donde abraza a un niño que le pedía que le ayudase a sacar a su padre de la cárcel. Las muestras de preocupación, de quien fue también víctima de una dictadura y vio morir a su padre dentro de una mazmorra, son evidentes; una cosa es recibir los informes de un equipo técnico y otra es escuchar directamente el horror que han vivido miles de venezolanos en los últimos años.

Antes de retirarse del país, Bachelet dio una declaración en el Aeropuerto de Maiquetía. Sus palabras eran medidas y evaluadas por muchas personas, quienes esperaron atentas en diversos medios la rueda de prensa. Al momento de su exposición, hizo un repaso de los contactos que había sostenido con los diferentes sectores y actores de la vida político-social de Venezuela, mencionó alguno de los casos que le informaron durante las reuniones, como el de las personas víctimas de ajusticiamiento por parte del FAES; mostró preocupación por cómo las sanciones habían profundizado una crisis “preexistente” y, aunque celebró la liberación de Gilber Caro, Melvin Farías y Junior Rojas, también pidió la liberación de los demás presos injus-



REUTERS / GUADALUPE PARDO

tamente detenidos “por ejercer sus derechos civiles y políticos de forma pacífica”. Durante el pronunciamiento informó la aprobación del Gobierno para que en el país se quedaran dos funcionarios del ACNUDH, los cuales supervisarán y velarán por el cumplimiento de las garantías ciudadanas; además solicitaba a las partes buscar mecanismos para la solución de la crisis como el desarrollado en Oslo. Aún con lo corto de la declaración y el intento de abordar el rosario de problemas que afectan a los venezolanos, la propia Bachelet reconoció que su visita fue muy corta para todo lo que tenía que hacer.

Las reacciones a la declaración no se hicieron esperar: sectores de la oposición la consideraron “insuficiente” y veían con preocupación cómo se equiparaba a la oposición con un “gobierno criminal”; otros, por el contrario, le caracterizaron como “contundente” e interpretaban que la carga de responsabilidad de la crisis y su posible solución recaía en el gobierno de Maduro.

Ahora queda esperar al próximo 5 de julio cuando Michelle Bachelet presentará un informe completo sobre su visita a Venezuela. Con la cercanía de la fecha, las expectativas crecen, mientras la crisis sigue ahogando a millones de venezolanos, que en su desesperación huyen del país, buscando un mejor futuro.

#### **EL 24 DE JUNIO SE QUEDÓ SIN DESFILE**

En la mañana del 24 de Junio, los venezolanos vieron como a la salida del alba, el presidente Nicolás Maduro, encabezó los actos que conmemoraban el triunfo patriota sobre el bando realista en la Batalla de Carabobo; lo acompañaba una mínima comitiva encabezada por el Alto Mando militar, algunos ministros, la denominada “Primera Combatiente” y un reducido contingente de oficiales y soldados; algo sorprendente.



REUTERS

Desde el sábado 22, había circulado por las redes sociales y la prensa, la información extraoficial de la suspensión del tradicional desfile militar del 24 de Junio. También la periodista Sebastiana Barráez informaba que, durante la noche del 21 y durante el día 22, hubo allanamientos y detenciones de militares —activos y retirados— acusados de conspiración y rebelión. Algunos familiares de los detenidos denunciaban, por medio de las redes, no saber nada de sus seres queridos, luego de haber sido llevados por funcionarios de la Dirección General de Contrainteligencia Militar (Dg cim) y el Sebin.

El malestar también está presente a lo interno de los cuarteles. Mientras el Alto Mando disfruta de privilegios y comodidades, el resto de los cuadros militares padecen la crisis, lo que ha desencadenado —en el peor de los casos— conspiraciones, así como desertiones y retiros, tanto de oficiales como de soldados, lo cual se ha visto reflejado en una reducción sustancial del personal militar activo de la FANB.

#### **EL ÉXODO VENEZOLANO COMO PROBLEMA**

Según el último informe de la Acnur, publicado a finales del mes de mayo, la cantidad de venezolanos fuera de las fronteras alcanza cifras récord: casi 4 millones han emigrado, de los cuales un 80 % se ha desplazado hacia Latinoamérica, representando actualmente un pro-

blema en ascenso para la región, ya que los países del continente han reconocido que no tienen la capacidad de albergar a tantos inmigrantes dentro de sus respectivos territorios.

Chile se suma a otros gobiernos, como el ecuatoriano y el peruano, que comienzan a poner restricciones a la entrada de venezolanos. La situación es insostenible y en las fronteras quedan varadas gran cantidad de familias que huyen de una crisis compleja. Las medidas se adoptan en algunos aspectos por seguridad: en Colombia, Ecuador y Perú, los casos de venezolanos involucrados en delitos van en aumento; los problemas de Venezuela también se exportan por la región.

Hasta ahora, los representantes del presidente interino Juan Guaidó, están realizando las gestiones necesarias para que no se restrinja el acceso a los venezolanos en el extranjero. Tal es el caso de la extensión de los pasaportes vencidos cuya vigencia fue reconsiderada por cinco años más, siendo aceptado en varios países, lo cual puede considerarse un avance.

La crisis migratoria venezolana está siendo comparada con el desplazamiento de personas de los países del Medio Oriente y África hacia Europa. Las proyecciones más optimistas indican que esta situación seguirá en el mediano plazo, mientras organismos como Acnur junto con los gobiernos del continente buscan atender a millones de personas que escapan de una crisis que pareciera no tener solución.